

Nuevos vientos sobre la vieja política

1. Prolegómenos

En su primera parte, el artículo aborda el proceso de globalización mundial y argumenta que el incremento de concentración económica generado tiende a debilitar las instituciones de la democracia representativa, lo que a la postre y como reacción, está devolviéndole peso a la política, por lo que urgen políticas públicas activas y dinámicas, con incentivos para la creación de riqueza genuina y medidas que morigeren la exclusión y la inequidad, especialmente en países como Paraguay, con instituciones democráticas particularmente frágiles, situación que hace muy vulnerable al país en la actualidad.

Alejandro Vial Saavedra

Sociólogo chileno, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile en Santiago, donde fue profesor de Teoría del Estado, entre 1986 y 1993. Desde 1982 a 1991, estuvo ligado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), donde realizó estudios de pos-grado y e investigación. Diplomado de Ciencia Política en la sede Santiago de Chile y luego en FLACSO- México realizó una Maestría, especializándose en movimientos sociales.

Radicado en Paraguay desde 1992, ha realizado consultorías para agencias bilaterales de cooperación internacional como USAID, JICA, Cooperación alemana y multilaterales como el BID, BM, OEA, NNUU.

Desde mayo de 2000, coordina el Programa Cultura Política y Gobernabilidad de la Fundación CIRD. Ha publicado libros y documentos de trabajo en revistas especializadas de diversos países en temas sobre política, estado, sociedad civil, poder legislativo, tercer sector (ONG), ciudadanía y globalización.

La globalización, que se nos cuela por todos lados, ha contribuido también a debilitar el modelo de dominación clientelista, haciéndolo crecientemente insostenible tanto desde la perspectiva de la gobernabilidad como del desarrollo, y podría dar pie a fenómenos de resistencia popular activos, como ocurre en otros países de la región.

Pese a que nunca en la historia se articuló la política en función de ejes ideológicos o de la diversidad, la crisis del viejo modelo de dominación podría polarizar la lucha política, generando fricciones desconocidas hasta ahora, que pueden encaminarse hacia alguno de los polos no vividos aún; la política como diversidad o como ideología.

En definitiva, la democracia precaria o de baja intensidad que prevalece desde el inicio de la transición paraguaya –y que se basa en el viejo modelo francista de la política como pura identidad–, está tocando fondo. Al igual que en otros países de la región, un neo-populismo surge como respuesta a la baja calidad de representación que ejercen las instituciones democráticas, síntoma de dislocación institucional de la política actual (Laclau). Por eso, más que temer una vuelta al pasado de populismos arcaicos, en el neo-populismo actual, vemos esfuerzos realistas y necesarios por retornar la política como actor en el proceso de decisiones –el fenómeno de participación ciudadana es uno de ellos–, demasiado hegemonizada en el mundo por modelos instrumentales de mercado, y en el país, por un populismo clientelista arcaico y desgastado.

La grave crisis del viejo modelo de dominación clientelar y prebendario¹ –mecanismo que apuntala la identidad–, requiere acciones decididas y patrióticas. La dirigencia debe entender el peligro que se vive y comenzar de forma vigorosa y sistemática a consolidar las instituciones democráticas, afianzando el estado social de derecho e implementando políticas públicas de país, cuestiones que suponen un nuevo modo de práctica política, lo que demanda un gobierno consciente del problema, con voluntad política para iniciar los cambios y capacidad suficiente para implementarlos. Desconocemos si en ese eventual nuevo gobierno predominaría la diversidad a la Tocqueville o el eje ideológico izquierda /derecha, pero la política como pura identidad que se arrastra desde décadas ya no tiene futuro, porque sólo incrementará la turbulencia y el atraso.

¹Sus categorías básicas están basadas en Max Weber, «Economía y Sociedad» F.C.E., 1983, México.

2. Globalización y democracia: un contrapunto difícil

Dos polos analíticos particularmente nefastos de hoy:

- a) No entender el peso estructural de la realidad y resistirse a ella desde el mero voluntarismo iluminista, la intolerancia, la queja o la desesperanza. Esa actitud es caldo de cultivo para la tragedia.
- b) El segundo está en el polo opuesto; someterse a los cambios como se acepta la ley de gravedad, pensando que nada podemos hacer porque el mundo actual ya no depende de la construcción humana. Pero sólo en el intersticio entre ambos polos, es decir en el espacio de las mediaciones, es donde se puede hacer historia y construir un mundo que avance en humanidad y conciencia, donde valga la pena vivir.

Así como para entender el ahora necesitamos indagar en la historia del país, así también necesitamos conocer el conjunto de las fuerzas que agitan y determinan nuestro mundo. Comprender nuestro país hoy, es imposible sin desentrañar el pathos de la globalización mundial y su entorno regional.

Lo primero a entender, es que las tendencias de la economía global han disminuido la capacidad de la política para generar mundo, el que se reproduce cada vez más a partir de acciones y decisiones tomadas en el ámbito de la economía y de los flujos financieros, lo que erosiona la capacidad para ejercer la representación de grandes sectores sociales, en especial de los más pobres. El debilitamiento de la democracia de partidos frente a la democracia de audiencias (B. Manin), hace que la construcción de los nuevos liderazgos esté más relacionada a los intereses de los mass media y a la construcción de imagen, que a los intereses y necesidades de la gente². Si a tendencias concentradoras del capital y el ingreso que vienen de la dinámica económica mundial se agrega una forma de hacer política clientelista que funcionaliza la pobreza, entonces el panorama muestra fisuras para la democracia y la gobernabilidad inocultables en la región, lo que está haciendo que democracias de baja intensidad, como la nuestra, resulten crecientemente insostenibles.

¿Por qué? Porque aún países apartados del tráfago financiero principal, como el nuestro, están a merced de las fuerzas estructurales de la globalización que mueven, determinan y conforman el mundo de hoy, haciendo precarias y difusas las fronteras nacionales, ámbito territorial

²Algunas ideas expresadas aquí están desarrolladas en un artículo para el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, que no ha podido ver la luz todavía.

natural de la toma de decisiones políticas³. El declive de la política – entendida como la búsqueda del bien común– alcanza incluso a los espacios multilaterales (NNUU), que tienen ahora limitado poder de decisión, y sobre todo de aplicación, lo que deja a las grandes potencias y especialmente a la lógica económico-financiera, con amplia hegemonía en la forma concreta en que se va modelando y gestando nuestro mundo⁴.

Tampoco resulta muy cierta la cacareada expansión de la democracia y las libertades públicas. Un estudio de Philippe Schmitter⁵ indica que la cifra de países que cambia sus autoridades a través de elecciones democráticas pasó de 147 en 1988 a 191 en 1999, «pero si nos ceñimos a una definición más estricta de elecciones libres, los resultados son bastante más ambiguos, pues muestran un declive en términos reales entre 1988 y 1995, cuando se pasó de 65 a 43 países, si bien desde entonces el número total ha subido de nuevo a 88 países. Sin embargo, en las democracias estables de Europa Occidental, Japón, los Estados Unidos de América y otras naciones del mundo industrializado, en las que se suele considerar el sistema democrático como bien arraigado y en las que debiéramos usar indicadores de la salud de la democracia algo más sutiles, el tema se ve con menos optimismo. Un reciente informe para la Comisión Trilateral –una entidad de élite que reúne a expertos de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón–, establece como conclusión que algo está funcionando mal en los sistemas democráticos de estos países (Pharr y Putnam, 2000)»⁶.

³En Paraguay, el fenómeno llega a través del gran desarrollo de la soja y la ganadería de exportación, que constituyen probablemente, la punta de lanza de la globalización en el agro y que desde un punto de vista económico, son un logro notable; sin embargo, ambas son no sólo poco intensivas en mano de obra, sino que contribuyen a la migración desde el campo a la periferia urbana creando cordones de marginalidad. La soja en particular, está produciendo un daño inmenso al imaginario existencial y simbólico del mundo campesino, sin contar el grave deterioro medioambiental de sus agrotóxicos. Conciliar mundos es imperativo.

⁴«No solamente la globalización aumenta la participación del mercado en el sistema de equidad y reduce la democracia, sino que lo hace en nombre de la eficacia del mercado y de un orden superior a la democracia. Es lo que se ha dado en llamar impotencia de lo político». J. P. Fitoussi, en «La democracia en América Latina», Pág. 193, «La democracia en América Latina», 2ª edición, PNUD, 2004.

⁵Schmitter, P. C. 2002, «A Sketch of what a Post-liberal democracy might look like», Florencia, European University Institute; cita de mimeo, Colin Crouch.

⁶Colin Crouch, «Pos-democracia», pág. 8, Ediciones Santillana 2004, México; Pharr, S. J. y Putnam, R. D. «Disaffected democracies: What's troubling the Trilateral Countries? Princeton, N. J. University Press, 2000.

El motivo principal de ese algo que está funcionando mal y que estaría afectando la calidad de la democracia incluso en países desarrollados donde se encuentra aparentemente consolidada, tiene que ver precisamente con el fuerte declive de la política en su capacidad generadora de mundo, pues frente a la racionalidad y dinámica que imponen la economía y el capital financiero, las decisiones que terminan afectando a todos penden cada vez más de corredores de bolsa que de políticos y de sus lentas instituciones o instancias normativas, con lo cual la política termina siendo una pragmática post, que le otorga el visto bueno a decisiones tomadas desde fuera⁷.

El impacto directo de la globalización nos llegó por el lado de la tecnología, que cayó sobre la región una vez más⁸ con sus reformas, las que en la mayoría de los casos se limitaron al control de la inflación, las políticas de ajuste y la venta de activos públicos. Con élites corruptas, el discurso acerca de la «racionalidad económica» que llevó a privatizar las empresas públicas terminaba siendo casi siempre un negociado sin beneficio para las mayorías.

Un cuarto de la población latinoamericana vive con menos de 2 dólares diarios, lo que además del oprobio ético, constituye un freno para el desarrollo económico. En el informe «Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos viciosos y círculos virtuosos», el Banco Mundial sostiene que «un aumento de 10% en las tasas de pobreza hace descender la tasa de crecimiento en 1% y reduce hasta en 8% la inversión sobre el PIB»⁹. Por eso las democracias de baja intensidad, tan funcionales durante los primeros años de la transición con sus arreglos y negociados cupulares, empiezan a ser inviables.

⁷La Argentina de Kirchner, los gobiernos de Bachelet en Chile, Lula en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Correa en Ecuador, o Morales en Bolivia, intentan salir al paso de esto, aunque el poder de la globalización y sobre todo, la celeridad con que está transformando el mundo, haga difícil contrarrestarla. Pero en la medida que sean capaces de incorporar mecanismos con mediaciones políticas e institucionales concretas que mejoren la calidad de la política y muestren resultados basados en economías sanas, no puramente voluntaristas, lo anterior podría revertirse, al menos en parte.

⁸A diferencia de los países asiáticos que han podido desarrollar sus economías manteniendo los vértices de sus respectivas culturas políticas, en América Latina se adoptaron fórmulas ajenas y agresivas respecto de sus tradiciones y costumbres, lo que ha terminado de provocar una fuerte reacción defensiva de carácter integrista que apela a las raíces nacionales, especialmente en los países que acumulan mayores pendientes estructurales. Ver del autor, «Enlatados o modelos propios; una hipótesis sobre el estancamiento latinoamericano», Revista Nueva Sociedad N° 200, noviembre-diciembre, 2005.

⁹«Pobreza frena la expansión de América Latina», El Mercurio, Economía y Negocios, 7 de junio 2006.

La época actual, donde la falta de referentes comunes mantiene identidades precarias e inestables¹⁰, es una época de desvinculación, debido a que se han hecho crecientemente innecesarios sistemas normativos únicos y rígidos (Habermas)¹¹, con lo cual buena parte de los mecanismos naturales de la lógica política, enmarcados a la territorialidad nacional, es decir ligados al suelo, se hacen casi irrelevantes frente a la extraterritorialidad veloz de los flujos simbólicos, financieros y comerciales, que en definitiva definen y deciden¹².

Dicha desvinculación normativa que afecta directamente las instituciones políticas, resulta a la postre altamente funcional al avance de la globalización. «La política de regulación normativa fue reemplazada por la política de precarización, al descubrir que la flexibilidad de la condición humana sumada a la inseguridad y la incertidumbre permanente, son los mejores materiales para la construcción de un orden duradero y resistente; la vida rebanada en episodios sin ataduras con el pasado y el futuro, elimina la oposición a ese orden de manera más radical que las instituciones más complejas (y exorbitantemente más costosas) de la vigilancia panóptica y la administración diaria»¹³.

Ello quedó de manifiesto en la crisis del empleo juvenil vivida en Francia el año pasado, que intentó precarizar aún más el empleo de los jóvenes para no perder competitividad frente a la disminución de los salarios que conlleva la globalización y que aporta sustanciales ganancias a las grandes empresas. «Las empresas más grandes tuvieron ganancias récord en 2004, distribuyeron dividendos igualmente ex-

¹⁰Para Pierre Rosanvallon, la democracia de ciudadanos connota identificar la noción de democracia con la existencia de «un mundo común», lo que siendo teóricamente cierto, no puede ser más ajeno a la experiencia que hoy tenemos en nuestras prácticas, tanto públicas como privadas. Las medidas de seguridad frente al otro (el pobre, el terrorista, el extraño), están transformando barrios, casas y centros comerciales en recintos amurallados, casi invisibles. Las plazas públicas se van quedando vacías, porque la gente prefiere pasear por la seguridad cerrada del mall y del shopping. Por otro lado, el mercado con sus remodelaciones completas de barrios, hace desaparecer la memoria común que tenía la esquina para sus habitantes y en su lugar, se alzan torres de inmenso anonimato donde resulta muy difícil, aún para niños, compartir con el común, la pelota.

¹¹En todo lo referido a la evolución de la sociedad por el predominio de las lógicas instrumentales de la economía sobre las expresivas de la política, tenemos una deuda enorme con la reflexión y sistematización teórica llevada a cabo por Jürgen Habermas a través de su prolífica obra.

¹²Esto resulta tremendamente relevante en sociedades de tradición agraria y rural como Paraguay, donde la salida del terruño para muchos, es quedarse sin las tradiciones de identidad que actuaban como referentes de sentido, lo que deja, especialmente los más pobres, a la intemperie.

¹³Zygmunt Bauman. «La sociedad sitiada», pág. 231, F. C. E. Argentina, 2004.

plosivos y prácticamente congelaron salarios. Para Total, los dividendos treparon un 15% y los salarios un 2.2%; para la Sociedad General las cifras fueron 32% y 2.7%, para Renault de 28.5% y 4.6% entre 2004 y 2005» (Fuentes: Les Echos, La Tribune)¹⁴.

En consecuencia, estas determinaciones que disminuyen el poder de la política y debilitan la democracia, provienen de lógicas aparentemente objetivas (bajar los salarios disminuye el desempleo y aumenta la competitividad), lo que simplifica el entramado normativo de la dominación, pero al costo de precarizar la vida de los trabajadores, que quedan a la intemperie¹⁵. La representación abandona a la ciudadanía y se redefine en torno a los consumidores, en tanto los grandes conglomerados de excluidos (que son menos ciudadanos porque consumen sólo la subsistencia) se articulan —especialmente en los países con características severas de fragilidad institucional—, en torno al populismo que resurge de forma nueva, en el sentido dado por Ernesto Laclau, o sea, como una forma de resistencia de los pobres frente a un mundo que los excluye en casi todos los niveles.

La política orientada a los consumidores —el clientelismo es una variante arcaica de lo mismo— promueve un rol pobre de la política estatal, que se reduce casi únicamente a asegurarle al capital financiero las garantías de movilidad impune que requiere¹⁶; «desregulación es la palabra de moda y el principio estratégico aplicado activamente por cualquiera que tenga poder, situación que es legitimada por institucio-

¹⁴Citado por Le Monde Diplomatique, edición chilena, Año VI N° 62, abril 2006.

¹⁵«En la democracia moderna siempre hubo tensión entre el bienestar individual y colectivo. El drama hoy es que parece haberse perdido esa tensión y sin ella la democracia se difumina, la energía social decae, los grandes problemas que contribuyen al agobio aumentan y cunde el desaliento». Alejandro Vial. «Nosotros, ciudadanos a la intemperie». Revista Nueva Sociedad, N° 195, enero-febrero 2005.

¹⁶Es evidente que la molestia general contra la medida tomada por Evo Morales en el tema de la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos, tiene que ver con un Estado que cambia su complacencia por la defensa activa de los intereses de su pueblo y al temor de que otros sigan su ejemplo. Pero algo hay que hacer para revertir el proceso: en el último informe de Amnistía Internacional, se dice que «la brecha entre ricos y pobres aumentó cuatro veces en la última década, pues mientras en los años 90 una persona rica tenía 30 veces más que una pobre, actualmente la relación es de 130 a uno». El peruano Hernando de Soto, presidente del Instituto Libertad y Democracia, dijo que el fenómeno de la desigualdad no sólo supone «pobreza absoluta» sino «riqueza relativa». Con pesimismo, el experto señaló que «no hay manera de que los pobres puedan avanzar con las actuales reglas del mundo globalizado». Reporte dado a conocer en la 28ª reunión del Consejo Internacional del organismo humanitario, con sede en Londres, que se lleva a cabo en la ciudad de Yutepec, estado de Morelos, a unos 70 kilómetros al sur de la capital mexicana. Clarín, 13 de agosto 2007.

nes democráticas que si bien son cada vez más una cáscara sin contenido, son capaces de soportar y acompañar el proceso. Hay demanda de desregulación porque los poderosos no desean ser regulados ni tener limitada su libertad de elección o constreñida su libertad de movimientos»¹⁷.

Es aquí donde los países con instituciones fuertes y un estado social de derecho consolidado como las sociedades del norte de Europa (especialmente Suecia, Dinamarca y Noruega), actúan con eficacia para reinstalar la equidad social. Pero en muchas otras, el partido pierde su carácter mediador, su condición de para quién deviene para sí, con lo cual pasa a ser la intermediación misma, convirtiéndose en una agencia corporativa; de ahí que los ciudadanos se vean obligados a realizar tareas políticas directas, como la participación ciudadana, que pone de manifiesto la crisis de la democracia representativa desde su formato partidario.

2.1 El regreso del actor político y el neo-populismo

El re-surgimiento del fenómeno populista, que tiene en el imaginario político un componente fuertemente peyorativo, debido a que en el pasado fue usado en la región como una suerte de realismo mágico que solucionaría de modo voluntarista problemas complejos, parece distinto hoy, porque trae de vuelta insumos fuertes de política, relacionados básicamente a la acción directa de las personas en la construcción de sus vidas, sin abandonar el realismo político y económico, cuando parecía que el pragmatismo instrumental de la *techne* se había impuesto y nada podría contrarrestar o amenazar el primado de la lógica sistémica de la economía y el sistema financiero.

En lo populista de hoy, encontramos dos ingredientes importantes a tener en cuenta; por una parte surge como resistencia a una forma autoritaria de construir mundo que deja fuera los contenidos de la política, y en esa medida los acuerdos y consensos, y por otra parte, es también respuesta a la falta de acción del sistema político por acoger las demandas del pueblo (síntoma, en palabras de Laclau, de la dislocación institucional de lo político), con lo cual el ciudadano trata de tomar en forma más directa la construcción de la polis.

«Durante años el populismo qua *significante* ha convocado las imágenes de la ambigüedad, la irracionalidad, la sugestión, la demagogia, el carácter artificial de las masas llamadas a su encuentro, entre otros

¹⁷Zygmunt Bauman, «Comunidad», pág. 31. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2003.

atributos, que reforzaban su condición marginal en el universo de lo político. La doxa académica de las ciencias sociales ha procurado reforzar su carácter peyorativo, mediante la renegación sistemática a ofrecerle a las experiencias que caían bajo aquel significante, la dignidad de objeto de estudio. Una infinita variedad de experiencias han sido catalogadas, en tanto sanción simbólica, de populistas, confinándolas al desván de lo que no merece ser pensado. Como se señala en un reciente trabajo, cuyos alcances pretendemos aprehender: «(...) lo que está implícito en un rechazo tan desdeñoso es la desestimación de la política tout court y la afirmación de que la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo, cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la «buena» comunidad»¹⁸.

En consecuencia, cierto neo-populismo latinoamericano parece tener que ver con el retorno de la política, luego de décadas de primacía del mercado, como actor casi único. Si bien y esto resulta una paradoja, el intento por profundizar la democracia no está exento de riesgos para la democracia misma, debido a vertientes autoritarias de populismo que campean, percibimos realismo en la región, por lo que discrepamos de quienes creen se estaría volviendo a fórmulas perimidas. Algo nuevo se intenta en la región, y eso nuevo debiera apuntar hacia Estados tan activos como los escandinavos, que además de proteger a su población (50% en gasto social), son los que están más globalizados, pues tienen un 70% de su PIB en intercambio con el mercado mundial. Entonces, más que la globalización en sí, el problema es la globalización a la intemperie, con Estados ausentes, o clientelistas.

El gran problema se da en países como los nuestros, tan alejados a modelos de contención social e instituciones que protejan a sus ciudadanos y creen riqueza sobre bases genuinas, no imbricadas a la política, como aquí. Siendo nuestro país un ejemplo clásico de alta inequidad y bajísima institucionalidad, ¿cómo podría expresarse la crisis del

¹⁸Laclau, Ernesto, en «La razón populista», FCE, 2005: 10). «Singularidad del populismo en tanto pensamiento, que no es otro que el de la emergencia de lo político. Lo político no asume aquí la forma de un lugar asignable en un todo estructurado, sino que es la figura de la dislocación, aquello que marca la inscripción de una falla en la estructura. Lo político es aquí un inédito posible». ¿Qué condiciones marcan la emergencia del populismo? El presente entiende que un mero diagnóstico estructural es un condicionante, pero no es condición suficiente ni mucho menos necesaria para dar cuenta del fenómeno. El populismo alude aquí al orden del acontecimiento, que no es otro que el impasse de la ontología política. Debemos, pues, rastrear sus consecuencias no para anticiparlas, sino para ejercerlas. La discontinuidad que marca la presente situación latinoamericana con respecto al ciclo neoliberal, no es otra que la del acontecimiento populista».

modelo dominante? (en este artículo no podemos ahondar en sus causas)¹⁹. ¿Podrían jugar algún rol las izquierdas en un eventual nuevo pacto socio-político?

3. Del populismo como identidad, ¿a qué otra cosa?

3.1 La política, la construcción del espacio público y la debilidad de las izquierdas

Si bien el pacto social articulado en los 50, que pese a su crisis subsiste hasta hoy, es básicamente populista, nunca tuvo –más allá de alguna que otra finta verbal– contenido ideológico fiel a una tradición histórica fuerte. De hecho, la izquierda es una mala palabra en Paraguay, y cada tanto surge como debate el porqué nunca se estructuraron movimientos políticos importantes de ese signo ideológico.

Se ha argumentado la ausencia de asalariados obreros por la inexistencia de grandes industrias como las mineras de Bolivia o Chile con sus concentraciones humanas, la represión de las dictaduras –es abrumador pensar que sumadas las dictaduras de Francia, los López y Stroessner, la mitad de la existencia del país como unidad política independiente ha sido gobernado por cuatro personas–, y la tragedia de la guerra grande, todo lo cual ayuda a explicar el fenómeno de la ausencia de movimientos de izquierda importantes. Siendo así la historia, ¿podrían cambiar las cosas a esta altura de la realidad?

Para saberlo debemos ahondar un poco la cuestión y entender que la debilidad de las izquierdas no ha sido exclusiva del Paraguay. Debo a una provechosa conversación con Romeo Pérez, politólogo uruguayo del CLAEH, haber entendido años atrás, que mientras en el área andina la ciudadanía política se constituyó básicamente en torno al eje izquierda-derecha, en el área del Plata, Argentina, Paraguay y Uruguay, la ciudadanía política se había constituido de cara al modelo de espacio público.

Lo que significa que más que una lucha ideológica por los contenidos de representación expresiva al interior del intersticio sociedad civil-Estado para modelar la sociedad en torno al modo de organización capitalista o socialista como en el área andina, en el área del Plata, la política se estructuró en una suerte de interrelación entre la estatización del espacio público o la oligarquización del Estado, con lo cual «puede

¹⁹Hemos abordado en un documento para el PNUD 2007, algunas razones y causas de esa crisis.

decirse que los partidos políticos fueron ideológicamente lo mismo; a saber, liberales desde cierto punto de vista, oligarcas desde otro. Y si bien la lucha política no podía escapar en el fondo a dicotomías ideológicas, la forma mediada por la articulación del espacio público en que se dio, camufló dicha dicotomía al punto de hacerla irrelevante en términos de la confrontación socio-política fundamental». En esta forma de construir ciudadanía de cara a lo público, nos encontramos con dos polos distintos a los que se dan en el eje izquierda derecha. «Mientras uno de los polos afirma el espacio público como negación/ integración de la sociedad civil (encontramos su conceptualización en Hamilton y su práctica en el Partido Republicano), el otro polo construye el espacio público desde el tejido de la diversidad existente en la sociedad civil, práctica representada por el Partido Demócrata y teorizada por Thomas Jefferson²⁰».

En la política de cara a lo público, el eje de disputa es el grado en que la praxis política enfatiza o diluye la diversidad civil en el Estado, con sus dos variantes. En la primera variante, lo público se construye fortaleciendo la diversidad civil a través de su autonomía respecto del Estado, mientras que en la otra variante, lo público se conforma mediante una suerte de integración con el Estado, que termina difuminando la autonomía y diversidad de la sociedad. En ambos casos, lo político se mueve en el espacio civil de las asociaciones.

La política queda con la cancha rayada por esa polaridad Estado / sociedad, en lugar de enmarcarse al interior del conflicto de intereses que la sociedad vive en la lucha socio-económica por la sobrevivencia de sus grupos y clases sociales, como ocurre cuando se apalanca al eje ideológico. En este último caso (eje ideológico), existen tantos partidos como intereses colectivos, y por eso los países andinos desarrollaron una gama partidaria desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, en tanto los países donde la ciudadanía se estructuró de cara a lo público tuvieron históricamente sólo dos partidos importantes expresando esa dicotomía entre lo público y lo privado, o entre la sociedad y el Estado, si se prefiere. Fue lo ocurrido en Argentina, EEUU, Paraguay y Uruguay, hasta hace poco tiempo.

«Mientras en Uruguay el Partido Colorado articulaba su acción política a partir de la construcción del espacio público político como negación/ integración de lo privado, el Partido Blanco hacía lo contrario; lo público- político es visualizado como el diálogo entre los particula-

²⁰Alejandro Vial. «La América Latina Paradojal; una mirada desde el Paraguay», págs. 180-181, Biblioteca de Estudios Paraguayos Volumen 48, 1995, Universidad Católica de Asunción.

rismos, o dicho de otro modo, lo público se concibe en tanto representación de la diversidad existente en la sociedad civil»²¹. Por su parte, luego de unionistas y federales, «en la Argentina contemporánea, el peronismo pasó a representar el polo que concibe la representación del Estado como negación de la sociedad civil. La crítica de los descamisados a las capilaridades oligárquicas y burguesas de la sociedad civil argentina encarna el énfasis extremo al que puede llegar esta concepción de lo público; todo aquello que se expresa políticamente debía estar dentro del Estado»²².

3.2 La dominación política como afirmación de la pura identidad en Paraguay

Mi hipótesis es que en el Paraguay se ha dado también esa dicotomía en la construcción política. El Partido Colorado estructuró su quehacer político desde una concepción que veía en los particularismos y las capilaridades de la sociedad civil un peligro para el Estado. Su concepción históricamente populista-estatista tiene relación con que lo privado sub-suma (como cooptación o prebenda) al Estado en tanto representación de la totalidad»²³, con el agravante respecto del caso uruguayo por ejemplo, que aquí el Partido Liberal no pudo, como el Blanco allá, expresar y materializar la diversidad asociativa de la sociedad civil.

Paraguay acentuó la concentración en el foco de lo político como copamiento de la sociedad civil frente al Estado. No sólo evitó el modelo europeo de política (francés e italiano) que lucha por representar los intereses materiales de la sociedad civil en el Estado, sino tampoco pudo dar un contrapunto de diversidad asociativa a la Tocqueville, como pudo el Partido Blanco frente al Colorado uruguayo. ¿Cómo podría entonces la praxis política paraguaya proveer insumos hermenéuticos o simbólicos para la izquierda, cuyos logos se construyen en el espacio de los intereses materiales? Debido a ello la izquierda en su conjunto pasó a ser vista en la cultura política paraguaya, como disgregación que fragmenta y atenta contra la unidad corporativa de la nación, tradición organicista constituida desde sus orígenes.

En efecto, la identidad originaria entre gobierno, Estado y nación respondió desde el comienzo a la situación creada a partir del liderazgo autoritario de Gaspar Rodríguez de Francia, quien exigió un frente unido

²¹Colaboración de Romeo Pérez.

²²Alejandro Vial. «La América Paradojal», 181, op. cit.

²³Alejandro Vial. «La América Latina paradojal», op. cit., pág. 182.

contra los intentos hegemónicos de Buenos Aires, que pretendía anexar como provincia al Paraguay, del mismo modo que lo fue haciendo con las otras provincias del Plata. Los 40 años de gobierno autocrático de Francia, con gran avance de infraestructura, pero donde la existencia de asociaciones independientes o autónomas y mucho menos críticas del gobierno se considerará sospechosa o francamente enemiga, serán su impronta constitutiva. «La libertad nacional fue sujeta al control estatal; surgió una nueva clase dominadora, ignorante y obsecuente, compuesta de gente nueva de granaderos de la ciudad y de comandantes, delegados y alcaldes en la campaña, todos designados y nominalmente vigilados por el Dr. Francia; multar, encarcelar, dar castigos corporales, tal era su misión. Se cometían actos arbitrarios en nombre de la patria; el espionaje en la ciudad y en la campaña se convirtió en una delación organizada, una virtud en nombre de la patria»²⁴.

El gobierno posterior de Carlos Antonio López amplió la obra de Francia, pero siguió enfrentando hostilidad, aislamiento e intentos hegemónicos de Argentina y Brasil, por lo que la necesidad de la unión interna del cuerpo social se mantenía casi como requisito de continuidad nacional, lo que llega a su límite con el Mariscal López, cuya gestión estará marcada por el holocausto de la Gran Guerra.

El enorme esfuerzo por la independencia nacional que significó esa horrible guerra costará el precio de la identidad entre gobierno, Estado y nación, que implicó la inexistencia de diversidades tanto en la sociedad civil, como de mediaciones institucionales al interior del aparato estatal. Mantener esa independencia determinó la acción de la comunidad nacional como un todo. Al fracasar la gesta colectiva, la inexistencia de mediaciones institucionales en el Estado y en la sociedad civil adquiere todo su peso como fracaso, pero un fracaso de epopeya, con lo cual se hace muy difícil el revisionismo.

Concluida la guerra, con «el recobro de la vitalidad, el pueblo, como un convaleciente extenuado..., poco a poco, con la propaganda de los periódicos..., con el aletear de las ideas nuevas, que sacudió con juvenil entusiasmo la inmovilidad de los políticos, hizo eclosión la democracia tumultuaria contra los gobernantes, proclamando el sufragio libre y la honradez pública como lema de los opositores, hasta que en

²⁴Susnik, Branislava. «Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX», pág. 30, Museo Andrés Barbero, Asunción, 1992.

²⁵Cardús Huerta, «Arado, pluma y espada», pág. 320, Ediciones y Arte S. R. L. Asunción, sin fecha.

1887, rebosantes de exasperación organizaron el primer partido político los más animosos»²⁵.

Hay una imbricación profunda entre la constitución de los partidos tradicionales y la continuidad de la nación, que en el Partido Colorado, quizás a través de la figura de Bernardino Caballero, sea especialmente evidente y explique su larga pervivencia como atributo de identidad. Respecto de lo otro, vale decir la ausencia de partidos y movimientos importantes de izquierda, cae por su propio peso; tiene que ver con el foco donde se puso el eje de la ciudadanía política; lo público como polaridad entre Estado y sociedad civil.

La identidad de gobierno, Estado y nación, tan fomentada por la historia y sus avatares desde el Dr. Francia en adelante, fue facilitada además porque existía un pueblo con escasa diferenciación cultural, producto de la pobreza material atávica²⁶, lo que permitió su homogeneidad como totalidad orgánica, minimizando la potencial mediación que una sociedad civil diversa y plena podría haberle dado a la constitución de lo público, que es lo ocurrido en Estados Unidos por ejemplo. La defensa autocrática de la nación y la pobreza material de la República (que desde el ore poriahu se vivió más como normalidad que anomalía), contribuyeron a dificultar aún más el avance y consolidación de instituciones mediadoras entre la sociedad y el Estado.

Finalmente en el siglo xx con la dictadura de Stroessner, que guardando distancias con la época del período francista y los López, ejerció

²⁶«Si al Paraguay inmigraron muy pocos españoles y sólo excepcionalmente alguna mujer europea, se debe a que era una economía agrícola de nivel inferior a la de España, sin pan ni vino. No podía atraerlos. Esta es la causa de que en el Paraguay, después de la muerte de los conquistadores, la casta superior europea quedó muy debilitada numéricamente. En gran medida, los criollos españoles tuvieron que reemplazar a los españoles inevitablemente como encomenderos, estancieros, miembros del cabildo de Asunción y funcionarios locales. A consecuencia de esto, en Paraguay no ha podido cristalizar una estructura de castas como en otras colonias españolas. La casta superior europea y la casta inferior de negros y mulatos tuvieron una importancia relativamente pequeña y la estructura de castas quedó simplificada. La principal división de castas era entre los mestizos, que eran llamados españoles, y los indios. Y ambos hablaban el mismo idioma, lo que atenuaba el antagonismo de castas en cierto grado»... La causa fundamental de que el idioma de la nación oprimida se impusiera como el principal idioma de todo el pueblo y de la futura nación hay que buscarla en el papel predominante que las mujeres guaraníes, como fuerza de trabajo desempeñaron en las chacras de los conquistadores. El señor dejaba a cargo de sus siervas educar a sus hijos pequeños, de los cuales se ocupaba muy poco. En consecuencia, los hijos mestizos aprendieron el idioma materno junto con el trabajo de la chacra. El guaraní era el idioma de la chacra». Oscar Creydt, «La formación histórica de la nación paraguaya», págs. 51 y 53, Ediciones Colihue, 2002.

similar injerencia gubernamental en casi todos los intersticios y capilaridades de la sociedad civil, reprodujo nuevamente la identidad entre gobierno, Estado y nación, consolidando in limine la constitución de la ciudadanía a partir del polo público como cooptación de la sociedad civil por el Estado.

Si bien esta vez el enemigo era «el comunismo internacional» en lugar de Argentina o Brasil, la delación sobre las asociaciones que pudieran ser sospechosas fue intensa, así como su represión y desmantelamiento, lo que posesionará en la misma transición una dialéctica permanente como copamiento o distancia, relación siempre dependiente de las señales y signos emanados desde el Estado, en lugar de acciones propias que buscaran acumulación de poder a partir de correlaciones de fuerza propiamente políticas.

Tanto la historia originaria con su vigilancia y control sobre las asociaciones civiles por el gobierno hasta la Guerra Grande (salvo un breve período entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX), así como los años posteriores a 1936 –con sus avatares y convulsiones hasta 1954, inicio de la dictadura stronista–, sólo durante los breves años de la transición actual se registra libertad para las asociaciones. Pero aún aquí, el asistencialismo estatal nunca dejó de estar presente en la política que ha prevalecido durante la transición como cooptación y prebenda, lo que mantuvo vigente la dicotomía Estado-sociedad.

3.3 La transición, ¿último acto de la política como identidad?

Además, la propia arquitectura de la transición se basó en similar modelo dicotómico, y su viabilidad y control fue posible debido a los acuerdos entre dos grandes actores políticos. Esteban Caballero plantea que la existencia de los dos partidos tradicionales (Colorado y PLRA), aseguró un itinerario concertado para la transición, lo que se observa en la composición de las cámaras entre 1989 y 2003, donde «se constata que el escenario partidario pre-transicional sobrepasó la crisis de la dictadura y fue el eje de negociación para la conformación del nuevo marco institucional democrático- representativo»²⁷.

De manera que la transición permitió mantener el modelo de constitución de las prácticas políticas en torno al eje de lo público por dos grandes razones:

²⁷Caballero, Esteban, «Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana; el caso paraguayo». CIRD/ USAID, Editorial Grafitec, noviembre 2003, Paraguay, pág. 265. A. Vial, coordinador.

- a) La existencia de un pacto tácito, facilitado por ser sólo dos grandes partidos los actores estelares, y
- b) El modelo clientelar y prebendario, que supone la primacía de lo político sobre otros factores, como los instrumentales y económicos.

Pero lo primero ha desaparecido y lo segundo, con la globalización, carece de sustento estructural. La simplicidad de un sistema político con sólo dos grandes partidos devino algo muy distinto²⁸, donde además de haber al menos cuatro jugadores partidarios importantes, emerge algo nuevo en la arena política; movimientos sociales articulando una fuerza extra partidaria, que al provenir de la sociedad civil, porta en su propio seno los intereses y conflictos de la representación que subyacen en el mundo social y, por ende, supone prácticas políticas distintas, con formas variadas de participación directa.

3.4 La participación directa del ciudadano, o la reinserción de la política en la polis

Mucho se habla de participación por estos días en Paraguay y parece haberla para todos los gustos; participación social, comunitaria, política, de base o barrial; a esta cuestión han contribuido bastante las ONG. En los últimos tiempos se puso de moda la llamada participación ciudadana²⁹, que he caracterizado básicamente como un método que construye demanda. La participación ciudadana³⁰, uno de los fenómenos que surge como respuesta a la baja calidad de la democracia –en el sentido de la desatención en que se encuentra la gente por parte de los poderes públicos–, tiene una limitación en la desigual participación según los distintos estratos sociales, siendo especialmente baja o nula hacia arriba y hacia abajo de la escala social.

En el caso medio-alto de la escala social, no se interesan en participar porque a ellos, los tomadores de decisión les tienen suficientemente en cuenta y no necesitan preocuparse de forma directa por su representación. En el caso de los más pobres, su desinterés proviene de estar en un nivel de subsistencia, que no les permite ocuparse del bien común. En otras palabras, la democracia no es de tan baja calidad para los segmentos medios y altos como lo es para los excluidos y pobres, quienes no pueden ocuparse de ser ciudadanos porque están demasiado

²⁸En Uruguay ya había ocurrido 30 años atrás con el Frente Amplio.

²⁹Una caracterización sobre el concepto de participación ciudadana –si bien incompleto más amplio que el que podemos desarrollar aquí–, está en «El Paraguay en un mundo global, retos, desafíos y oportunidades», págs. 35 a 42, en Alejandro Vial, «Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana», op. cit.

³⁰La participación ciudadana tiene una impronta tocqueviliana o a lo Piaget, por su carácter constructivista.

atareados en la sobrevivencia del día a día, lo que hace de la construcción de ciudadanía una tarea ciclópea en países con clases medias exiguas y amplios segmentos sociales en pobreza extrema.

El trabajo de construcción de la demanda, introduce una mediación cívica fundamental que contribuye a la construcción de la persona, fenómeno que recuerda al otro generalizado³¹ y, por ende, desarrolla un aprendizaje de la práctica conjunta de construcción de la polis. «La demanda, antes de ser tal, es decir antes de ser propiamente demanda, se presenta en forma de necesidad, preferencia, esperanza, expectativa o deseo social, con respecto a lo cual pensamos en algún momento que convendría la intervención de las autoridades. No todas las aspiraciones se convierten en demandas. La ley surge como respuesta a una necesidad, pero una necesidad pensada y definida como demanda social»³².

El estadio de la mera necesidad, estimulado por el Estado y por su vieja forma de hacer política para mantener pasivo al ciudadano y facilitar así la manipulación del voto, es una de las formas más efectivas de inhibir ciudadanía. Hasta ahora, ese fenómeno de participación ciudadana, alentado por ONG y cooperación internacional, no salía del nivel local, lo que le daba vulnerabilidad además de la asimetría ya mencionada. Pero ahora, con los movimientos sociales que buscan apalancar política, se está produciendo un fenómeno nuevo de participación, sin duda menos piagetano o tocqueviliano, pero que logra llegar al nivel macro. Es, obviamente, una participación más basista que alimenta fenómenos de resistencia popular y cuya lucha es por llegar a compartir el nivel de toma de decisiones, haciendo del actor político nuevamente, un protagonista en la construcción de la polis.

4. Conclusión: la emergencia de la sociedad civil o el final de la identidad francista

El que la participación ciudadana alentada por las grandes agencias de cooperación no buscara necesariamente protagonismo de los movimientos sociales en tanto actores políticos, no evitó que, en la práctica, ese fuera su resultado. Lo fue claramente en Bolivia, donde la

³¹Mead, Georg, «La comunidad o grupo social que proporciona al individuo su unidad de persona, puede llamarse el otro generalizado. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad», en «Espíritu, persona y sociedad», pág. 184, Editorial Paidós, 1973, Barcelona.

³²Grosso, Beatriz Marina, «Construcción de la ley», pág. 53, en «Poder legislativo y nuevos desafíos de la democracia y la integración», Alejandro Vial editor, OEA/UPD, U. Americana y K. Adenauer, Litocolor 2002, Asunción.

emergencia del MAS y grupos afines tuvo un piso fuerte de acciones de construcción ciudadana, y lo está siendo en Paraguay. Porque más allá de los límites que la misma pueda tener como proceso de autoconciencia colectiva o resistencia, promueve ciudadanos más activos y en el hecho de fomentar la pluralidad y diversidad de asociaciones, está desmantelando la noción ancestral del Estado paraguayo, en el sentido que la diversidad social constituye una amenaza para la identidad nacional, noción alentada desde Francia hasta nuestros días.

Los viejos pendientes de inequidad, pobreza y exclusión social del modelo prebendario y clientelista, agravados por una globalización que los acentúa al extremo, están orientando acciones hacia nuevas formas de hacer política, donde amplios sectores de excluidos, en lugar de conformarse con la cooptación y la manipulación, empiezan a ser protagonistas de su destino. La dirección ideológica que adquiera el proceso resulta difícil de predecir. El crecimiento de la diversidad asociativa se ve muy probable, manteniendo la cultura política qua construcción ciudadana de la dicotomía público-privado, aunque dependiendo del curso del proceso, podría ser también como ideología.

Lo claro es que continuar estirando el carro de más identidad, generará creciente conflicto e ingobernabilidad y en ese marco, la resistencia popular podría buscar alternativas populistas de viejo cuño o bien directamente autoritarias. Pero si los gobiernos o la nueva dirigencia política emergente asume los desafíos de la hora actual, elabora políticas públicas que respondan a la problemática del país, desarrolla un Estado activo e inclusivo –donde ciertos enfoques pueden ser muy ilustrativos³³–, el nuevo pacto social podría contribuir a catapultar el país hacia el desarrollo, con lo cual prácticas políticas centradas ya sea en la nueva diversidad del modelo dicotómico o en el eje izquierda /derecha, aportarían beneficios notables al avance del país y de su gente, en lugar de seguir atrapados en los resabios de la identidad francista.

Ahora bien, ¿qué ocurrirá en el corto plazo? Aun cuando los factores estructurales del pacto de los 50 hayan desaparecido o se debilitaran significativamente –mayoría de población viviendo en espacios rurales, una fuerza de trabajo (PEA) masiva en el sector primario de la economía, guerra fría, dos partidos políticos dominantes o únicos y modelos más centrados en la política que en los flujos económico-financieros de la globalización–, la fuerza histórica de la política como

³³Más allá del modelo escandinavo, hay variantes cooperativas interesantes que han potenciado de modo significativo economías como la italiana; por otra parte, las políticas de Estado aplicadas a Irlanda y Finlandia deben ser tomadas también muy en cuenta, porque lograron sacarlos de la pobreza con valor agregado.

identidad pesa mucho todavía, aun en retirada. Por eso, frente a la crisis del viejo modelo, surgió en 1996 el oviedismo, que al romper con el partido hegemónico creó una variante nueva, y aunque parte del mismo fenómeno de la política como identidad, alcanzó y mantiene fuerza popular entre grandes sectores de excluidos.

Por su parte, movimientos sociales y políticos que buscan el cambio nucleados en torno a Lugo e independientemente que el mismo se sitúe al centro del arco ideológico³⁴, responden a una lógica política que interpreta intereses sociales, por lo que no tiene nada que ver con la política como identidad y poco quizás con una praxis política basada en la dicotomía Estado-sociedad. Entonces, más que continuidad, dan cuenta de algo distinto, que centra la construcción de ciudadanía en la representación de los intereses de la sociedad civil y en ese sentido, dan un giro a la forma histórica de hacer política en el país.

De ahí que una alianza Lugo-Oviedo sea una contradicción insoluble. Aún si el fenómeno Lugo no sea finalmente ideología, alimentará con seguridad la diversidad y capilaridad de las asociaciones, lo que de todos modos cambiará el predominio histórico de la política como identidad. Así que más allá de los resultados electorales en 2008, si el hecho de converger grandes sectores sociales hacia la arena política se consolida, la política paraguaya se habrá transformado para siempre, no tanto por las características existenciales o el liderazgo específico del ciudadano Lugo (podría ser otro), sino más bien porque lo que representa es causa y efecto de un proceso mayor, histórico, que sacude a la sociedad en su conjunto; la conciencia política y ciudadana de su protagonismo, entre grandes sectores excluidos que nunca pudieron ser otra cosa que objeto manipulable de los caudillos electorales.

En síntesis, no sabemos si predominará la construcción de ciudadanía en torno al eje izquierda /derecha, o si lo nuevo será profundizar la diversidad asociativa de la sociedad civil, cuestión también inédita en la política paraguaya. Lo que sí sabemos o creemos saber, es que la vieja política como pura identidad, que es la que se ha materializado históricamente, pierde peso de modo acelerado porque no asegura la gobernabilidad, el desarrollo, ni la reivindicación de la nación frente a los grandes desafíos que impone la hora actual; globalización, Itaipú y Yacyretá, entre otros.

Y el coloradismo, o quizás un neo-coloradismo, ¿podría acompañar el cambio? Dejémoslo como interrogante.

³⁴El debate de los últimos meses, especialmente entre los colorados, es inédito, al centrarse en fenómenos ideológicos, y da cuenta del cambio en gestación que vivimos.

V. Bibliografía

- Allub, Leopoldo. «La ética católica y el espíritu del caudillismo». Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, N° 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero, Argentina, ISSN 1514-6871.
- Amnistía Internacional. Informe sobre la pobreza, agosto, 2007.
- Banco Mundial. «Pobreza frena la expansión de América Latina». Citado por El Mercurio, Economía y Negocios, 7 de junio 2006.
- Bauman, Zygmunt. «Comunidad», Editorial Siglo XXI, Madrid 2003.
- Bauman, Zygmunt. «La sociedad sitiada», F. C. E. Argentina, 2004.
- Bourdieu, Pierre. «Sociología y democracia», en «Capital Cultural, Escuela y Espacio Social», pág. 102, Editorial Siglo XXI, 2003, Argentina.
- Caballero, Esteban y Vial, Alejandro, editores. «Poder Legislativo en el Cono Sur», volúmenes I y II, CED, Cámara de Diputados y OEA, QR Producciones Gráficas, diciembre de 1994.
- Caballero, Esteban. «Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana: el caso paraguayo». CIRD/ USAID, Editorial Grafitec, noviembre 2003, Paraguay. A. Vial, coordinador.
- Caballero, Numan y Merlo, Javier. «Movimientos, estructuras sociales y procesos políticos». Revista NOVAPOLIS, abril 2007.
- Castoriadis, Cornelius. «El avance de la insignificancia». Eudeba, Argentina, 1997.
- Castoriadis, Cornelius. «La institución imaginaria de la sociedad», en Tusquet Editores, Buenos Aires, 2007.
- Cardús Huerta. «Arado, pluma y espada». Ediciones y Arte S. R. L. Asunción, sin fecha.
- Creydt, Oscar. «La formación histórica de la nación paraguaya». Ediciones Colihue, 2002.
- Crouch, Colin. «Pos-democracia», Ediciones Santillana 2004, México. Pharr, S. J. y Putnam, R. D. «Disaffected democracies: What's troubling the Trilateral Countries? Princeton, N. J. University Press, 2000.
- Fitoussi, J. P. «La democracia en América Latina». PNUD, 2004.
- Laclau, Ernesto (2005). La razón populista. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (1993). «La imposibilidad de la sociedad», en Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Seminario: El populismo y la primacía de la política, mimeo.
- Le Monde Diplomatique, edición chilena, Año VI N° 62, abril 2006.
- Grosso, Beatriz Marina. «Construcción de la ley», en «Poder Legislativo y nuevos desafíos de la democracia y la integración». Alejandro Vial editor, OEA/UPD, K. Adenauer, Litocolor 2002, Asunción.
- Habermas Jurguen. «Teoría de la acción comunicativa». Taurus Alfaguara Ediciones, 1990.
- Habermas Jurguen. «Ciencia y técnica como ideología». Tecnos Ediciones, 1984, Madrid.
- Huntington, Samuel P. «The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century». University of Oklahoma Press, 1991.
- Manin, Bernard. «Los principios del gobierno representativo». Editorial Alianza, Madrid, 1998.
- Mead, Georg. «Espíritu, persona y sociedad». Editorial Paidós, 1973, Barcelona.
- Meliá, Bartomeu. «El don de la venganza y otras formas de la economía guaraní», CEPAG, 2004, Paraguay.

- Meliá Bartomeu. «Nde bárbaro» en «El Paraguay inventado», CEPAG 1997.
- Meliá, Bartomeu. «Mborayhu: amor y reciprocidad» en «El don de la venganza y otras formas de la economía guaraní», Centro Antonio Guasch 2004, Asunción, Paraguay.
- Morin, Edgar. «Unir conocimientos, el desafío del siglo XXI», Plural Editores, 2000, E. de Francia, Bolivia.
- PNUD. «La democracia en América Latina», 2ª edición, 2004.
- PNUD. «Informe nacional sobre Desarrollo Humano», 2003.
- Ocampos, Genoveva y Rodríguez, José Carlos. «Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil en Paraguay». BASE/ECTA, Editorial Arte Nuevo, 1999.
- Rivarola, Domingo. «Una sociedad conservadora ante los desafíos de la transición», CPES, 2ª edición.
- Rivarola, Milda, en «Obreros, utopías y revoluciones». Centro de Documentación y Estudios (CDE), QR Producciones, Asunción, octubre de 1993.
- Rosanvallon, Pierre. «La democracia en América Latina», PNUD, 2ª edición, 2004.
- Schmitter, P. C. 2002. «A Sketch of what a Post-liberal democracy might look like», Florencia, European University Institute; cita de mimeo, Colin Crouch.
- UN-Habitat. Informe «El estado de las ciudades en el mundo 2006-07».
- Vial, Alejandro. «Enlatados o modelos propios; una hipótesis sobre el estancamiento latinoamericano». Revista Nueva Sociedad N° 200, noviembre-diciembre 2005, Buenos Aires, Argentina.
- Vial, Alejandro. «Nosotros, ciudadanos a la intemperie». Revista Nueva Sociedad, N° 195, enero-febrero 2005.
- Vial, Alejandro. «Reflexiones preliminares sobre participación ciudadana, Internet y política» en Informática, Internet & Política, CLAEH/ OEA, 2003, Montevideo, Uruguay.
- Vial, Alejandro. «La América Latina Paradojal; una mirada desde el Paraguay». Biblioteca de Estudios Paraguayos, Volumen 48, 1995, Universidad Católica de Asunción, Paraguay.
- Vial, Alejandro. «La Reforma neoliberal del Estado; Amenazas para el continente», Revista Nueva Sociedad N° 121, setiembre-octubre 1992, Caracas, Venezuela.
- Vial, Alejandro. «Una planificación para la democracia; notas epistemológicas». Documento de Discusión N° 120, FLACSO- Chile, 1989.
- Vial, Alejandro. «Consideraciones epistemológicas sobre las ciencias sociales: una crítica al pos-modernismo». Documento de Trabajo N° 403, FLACSO-Chile, 1989.
- Vial, Alejandro. «¿Rol del Estado en el desarrollo latinoamericano; puede ser igual para todos?» National Democratic Institute for International Affairs, noviembre 1995.
- Weber, Max. «Economía y Sociedad» F. C. E 1983, México.